

CARLISTAS E INDEPENDENTISTAS

Aitzol Altuna, Galdakano - Nabarra (2009.6.17)

“Y quien se adueñe de una ciudad acostumbrada a ser libre y no la destruya, que se espere ser destruido por ella, porque el nombre de la libertad y de las antiguas instituciones siempre encuentra refugio en la rebelión, y ni el tiempo transcurrido ni los beneficios obtenidos pueden hacer que sean olvidadas”.

Nicolas Maquiavelo, “El príncipe”

Este artículo está dedicado al primer grupo de folk radical de Nabarra osea “bizardunak”:

“No somos carlistas porque los carlistas no eran independentistas. Nosotros (...) somos independentistas. Reivindicamos la reconstrucción del Estado vasco de Nabarra”.

Diario Noticias de Navarra, mayo 2009

La primera Guerra Carlista tuvo lugar entre 1833 y 1839, por lo que también es conocida como la Guerra de los Siete Años. Los carlistas alegaban la bastardía de Isabel y de su hermana María Luisa Fernanda, hijas, según ellos, del guarda de Corps Agustín Muñoz y no del rey español Fernando VII, “el Deseado”. Además argumentaban la vigencia de la ley Sállica introducida en España por el rey francés Felipe V de Anjou 100 años antes y derogada por conveniencia por el propio Fernando, por la cual las mujeres sólo podían heredar el trono de no haber herederos varones en la línea principal (hijo) o lateral (hermanos y sobrinos). Querían un rey fuerte y absolutista como los que había habido siempre en el Imperio español y lo veían en la figura del hermano de Fernando VII, Carlos María Isidro de Borbón.

Pero los carlistas vascos lucharon contra el llamado liberalismo que demostró, durante el trienio que gobernó (1820-1823), ser antiforalista o contrario a las leyes conservadas de cuando los nabarros vivíamos en el Reino o Estado de Nabarra, cargando a los nabarros con nuevos impuestos, imponiendo aduanas en la costa frente a las interiores o “cordón del Ebro” e intentando obligar a todos los nabarros a participar en el ejército imperial español. Pero los liberales no eran anticatólicos o anticlericales y tampoco progresistas en lo social como se ha vendido a la sociedad, buscaban un modelo de Estado más centralizado gobernado por los ricos, los únicos con derecho a voto (menos del 3% de la población, a diferencia del voto por “fuegos” -o viviendas- iniciales de los Fueros), uniforme en leyes y con una única nación monolingüe y más fácil de dominar que fueron creando: la española.

Era carlista la abrumadora mayoría del pueblo navarro: el clero e incluso algunos terratenientes y oficiales que lucharon contra Napoleón, pero sobre todo las clases populares del campo y de la ciudad, por lo que al bando carlista se le llamó el bando de los pobres. En teoría los carlistas contaban con el apoyo de Rusia, Prusia, Austria y Nápoles, contrarios al liberalismo, pero en realidad los carlistas apenas recibieron ayuda extranjera en esta guerra; sus milicias fueron populares frente a los “peseteros” liberales, llamados así por cobrar un sueldo para luchar.

Ya el padre de Fernando VII, Carlos IV de España, a principios del siglo XIX, dio el órdago definitivo al mandar escribir a J.A. Llorente “Noticias históricas de las tres provincias vascongadas” con la finalidad exclusiva de “preparar a la opinión pública para recibir sin escándalo todos los cambios que procedan en estas provincias para hacer su legislación uniforme con la del resto de España”, para ello tenían que demostrar que los Fueros no habían sido “pactos ni contratos, sino privilegios concedidos por los reyes” –aunque no eran ni lo uno ni lo otro¹-. Como dijera después Canovas del Castillo: “antes de obrar, poner la razón de su parte”.

Es más, la mayoría de los liberales vascos no luchaban por la supresión de los Fueros, sino por una adecuación de los mismos a sus intereses económicos. Así, mientras que los liberales en España eran enemigos de los Fueros, en Navarra elaboraron un informe en 1820 y otro en 1833 en los que se destacaba eficacia de la administración y rigurosa gestión de los recursos públicos que suponían los Fueros.

Esta opción era muy minoritaria entre los navarros, como lo demuestra que aun tras ganar la Primera Guerra Carlista, en provincias como Bizkaia o Gipuzkoa no consiguieron ningún escaño y sólo uno de siete en Alta Navarra, la mitad votaron carlista en Alaba, y eso que tenía derecho al voto la población más pudiente y por tanto la más cercana a los que gobernaban el Imperio Español. Las primeras elecciones en España datan de 1837 y son censarias, para unos pocos ricos: participaron 257.00 personas, menos de un 3% de la población total.

Bilbao no era liberal como se ha querido vender a la población, sino que fue ocupada por la tropa liberal al principio de la contienda. Los ejércitos isabelinos o liberales, también llamados “cristinos” o “guiris”² por M^a Cristina -la reina regente y madre de Isabel-, en tierras vascas estaban mayoritariamente constituidos por gentes venidas de España, de hecho, en

¹ El historiador gipuzkoano Esteban de Garibay en el siglo XVI creó la idea del pacto entre Gipuzkoa y Castilla, pues los castellanos querían quitarnos los Fueros o leyes Nabarras (derecho pirenaico) que mantuvimos pese a la invasión, pues decían que eran privilegios dados por el rey castellano y que por tanto podía revocarlos.

² El RAE 2001 (última edición del diccionario de la Real Academia de la lengua Española), es un acortamiento de la voz euskera “guiristino”, cristiano y cristino, y era el nombre con que, durante las guerras civiles del siglo XIX, designaban los carlistas a los partidarios de la reina Cristina, y después a todos los liberales, y en especial a los soldados del gobierno. Los usos coloquiales de guiri para designar al turista extranjero o al miembro de la Guardia Civil son generales en español y proceden del sentido originario que hemos descrito.

el sitio de Bilbao, los muertos por el bando isabelino no eran bilbaínos, salvo excepciones, y en su mayoría ni tan siquiera vascos.

Iñaki Rahm lo demuestra en su libro "leyendas y certezas de la historia de Bilbao": "Es evidente que el entusiasmo del pueblo bilbaíno por la causa liberal fue escaso, desmintiendo todas las leyendas que declararían "invicta" a la villa, cuando pusieron en marcha el mito oficial del Bilbao liberal y heroico (...) a Bilbao quién realmente llegó para invadirla y ocuparla fue, el 25 de noviembre de 1833, el ejército del general (liberal) Sansfield, cuando los carlistas eran mayoría, tenían mayoría en el poder político de Bilbao lo mismo que en todos los demás municipios de Bizkaia y ya se habían manifestado a favor de Carlos de Borbón los dos batallones de "paisanos armados" (los únicos que había en la villa). (...)

La actitud de los nabarros en las carlistadas se entiende perfectamente en el siguiente comentario del coronel del Ejército liberal Pascual Churruca en las Cortes de Madrid en 1837: "¿por qué luchan los vascos? Dícese por algunos que la guerra de las provincias del Norte es guerra de principios y no guerra de Fueros; pero yo les contesto que los naturales de Vizcaya no se matan porque triunfen principios del absolutismo y de tiranía, sino porque los ambiciosos y los agentes del fanatismo les hicieron y continúan haciendo creer que iban a perder sus Fueros. Ésta es la base sólida y terrible de la guerra de estos países".

Es revelador también este texto, y otros que se citan después, recogido por Sorauren en su libro "Navarra el Estado Vasco", es del embajador de España, el Duque de Frías, ante el rey francés Luis Felipe: "(...) no hay tal carlismo lo que hay es que las provincias privilegiadas se alborotarían a todo cambio de gobierno, siempre que crean que pueden igualárselas con las demás de España. V.M. debe saber que las provincias baskongadas son repúblicas sobre las cuales el rey de España no ejerce más que un protectorado, y que no reportan ventajas para la hacienda del Estado. En Navarra es rey constitucional, si se quiere llamar constituciones a las antiguas formas de aquel reino, pero no tiene ventajas a favor del tesoro de la nación..."

El espía francés que trabaja para su corona, Lataillade, el 21 de marzo de 1835 pasó un informe en el que se afirmaba textualmente: "Las provincias vascas, las más libres de la tierra, han sido siempre soberanas e independientes de la Corona de España. Los Diputados generales, elegidos por los habitantes, son obedecidos en tanto que gobiernan para la conservación de los Fueros", inmediatamente después acusa a los vascos de "imponer a los españoles un rey que les repugna y que vosotros no podéis imponerlo sin violar los derechos nacionales y son comprometer vuestra propia independencia" y les propone conservar sus Fueros si deponen las armas ante la llamada Cuádruple Alianza (liberales de España, Portugal, Francia e Inglaterra).

En la primera Guerra Carlista, las tropas idolatraban a Zumalakarregi, hombre culto que se había curtido luchado muy joven con las tropas vascas de Artzai como analista o escribano en las afrancesadas ("Guerras del primer imperio" en Francia" y "Guerra de la independencia" en España), donde empezó a brillar como soldado voluntario para hacerse después profesional, al igual que su segundo, Eraso. Después fue apartado como archivero

en “vascongadas”, como se llamaba entonces a la Navarra Occidental, por ser contrario al liberalismo y sospechoso de carlista después, aunque nunca mostró gran interés hacia la persona de Carlos y sí por los Fueros nabarros.

Zumalakarregi era un rentista gipuzkoano de clase media-alta de una familia numerosa de 11 hermanos, de los que el mayor llegó a ser ministro de “Gracia y Justicia” del gobierno de Espartero, pero firme defensor de los Fueros nabarros en Madrid ante el mismísimo general liberal, como lo eran por otra parte todos los liberales vascos como hemos dicho.

Tomás Zumalakarregi consiguió grandes victorias con su milicia de voluntarios, que tras una fuerte instrucción previa, convirtió en un ejército de 20.000 soldados. A sus tropas, al tomar el mando, no les hablará de Don Carlos y de su legitimidad, ni de España, sino de “defender nuestra libertad que son los Fueros (...) nuestras cosechas, nuestros ganados, nuestras costumbres (...) nuestros derechos, nuestra religión y nuestro Dios”. Más alto se puede decir, pero no más claro.

Se ha especulado mucho sobre la figura de Zumalakarregi, pero su prematura muerte en la contienda no permite saber la verdad. Luciano Bonaparte (príncipe francés) y Agosti Xaho (pensador y político vasco) hablan de él como el Caudillo de la independencia vasca, aunque no se tiene constancia documental ni declaración en tal sentido hasta el momento por parte del de Ormaiztagi.

Lo que sí se conoce (M^a Cruz Mina) es una carta de Zumalakarregi al pretendiente Carlos, para que tome “la corona de Navarra de las provincias vascongadas”, pues ésta lo merece aunque sea un territorio pequeño, “pero de gente leal y de héroes”.

Las frases dichas por periodistas ingleses, enviados de guerra, sobre el origen de la guerra y la figura de Zumalakarregi sí que son contundentes:

- Wilkinson: “El origen de la guerra hay que buscarlo en el deseo que los cristinos (liberales) manifestaron de suprimir las libertades vascas. Estas libertades les habían hecho superiores a los demás españoles y se dispusieron a defenderlas con las armas”.
- Laurens: “(Zumalakarregi) No quería otra cosa que defender los derechos y libertades de su patria”.
- Sommerville: “los vascos recibieron (a D. Carlos) con entusiasmo a condición que mantuviera los Fueros”.

Algunos franceses, entre los que hay quienes colocan también al suletino A. Xaho, pretendieron crear un protectorado francés con el País Vasco, donde el puerto de Pasajes tendría una importancia estratégica, al estilo de los proyectos de los hermanos Garat y su “Nueva Fenicia” ante Napoleón.

Agosti Xaho comentó: “La envidia de los castellanos fue el primer motivo de esta guerra. No podían sufrir que las provincias vascas se administraran por sí mismas, en completa

independencia, mientras que muchos empleos civiles y militares eran desempeñados en Castilla por vascos".

Xaho en su libro "Viaje por Navarra durante la sublevación de los vascos" relata la situación política y habla de Nabarra para designar a todos los territorios vascos.

Hay quien quiso darle la corona de Nabarra a Zumalakarregi que reinaría como Tomás I de Nabarra. Tal pretensión salió desde la Diputaciones a la vista de ciertas connivencias internacionales, se le pidió que aceptara ser nombrado "rey de los vascos".

En el libro "Fueros y carlistada" Mikel Sorauren (2008) relata cómo fue el General Maroto quien sembró la desconfianza del pretendiente D. Carlos hacia Zumalakarregi, pues creía que miraba más hacia la independencia, tal y como señala el propio Maroto en sus memorias "Vindicación del General Maroto" de 1846.

En esas memorias, Maroto rebela que en junio de 1839 la oficialidad del carlismo gipuzkoano le ofreció finalizar la contienda y proclamarse presidente de una república vasca de 4 provincias³.

Segundo Flórez escribió la biografía autorizada del principal General liberal, Espartero, en la que se habla de que el general carlista Guernu estaba con el bando "apostólico" o "los brutos" por la independencia hasta la muerte, pero fue fusilado en Lizarra-Estella por Maroto en febrero de 1839, tras una derrota de aquél en el campo de batalla.

Más desconocido es el suceso del 26 y 27 de agosto de 1837, cuando estalló una sedición en el bando liberal de la fortificación de Zizur Menor (población cercana de Pamplona) encabezada por el coronel León de Iriarte, exguerrillero con Espoz y Mina durante la ocupación francesa, y por Pablo Barricart que comandaban los batallones francos de Nabarra que peleaban contra los carlistas. Los sedicentes, nabarros del ejército liberal de la reina española Isabel II, se sublevaron contra las tropas españolas de ocupación, se hicieron dueños de Pamplona y fusilaron entre otros al ex virrey de Navarra y general de la reina, el conde Sansfield, de infausto recuerdo para los bilbaínos, al que los sublevados atravesaron con sus bayonetas y dejaron desnudo en la actual plaza del Castillo, en aquel entonces de la Constitución, durante 2 horas. Dominada la sedición, Iriarte y Barricart fueron fusilados en el interior de la Ciudadela de Pamplona junto a otros dirigentes por el general Espartero por haber intentado recuperar la independencia de Nabarra.

"(...) considerando asimismo por las declaraciones testificales que se comprometió bajo su firma a seguir y llevar a efecto la conspiración que tenía por objeto la independencia de Navarra, cuyo documento confesó el mismo Iriarte haber firmado (...).Condena a la propia pena al comandante del Segundo Batallón de Tiradores Don Pablo Barricart, por resultar justificado: que se mantuvo al frente de su batallón cuando se pronunció la insurrección, y que en vez de contenerla, continuó a su cabeza y vino a Pamplona; segundo, que en el camino de esta plaza dirigió su voz a los insurreccionados... de lo que resultó que instigados

³ "Fueros y carlistada" Mikel Sorauren 2008 pág. 73 edit. Nabarralde

por los sargentos e intimidados por las amenazas, tuvieron —el jefe y oficiales del primer batallón— que ponerse al frente de sus compañías; tercero, que fue el primero que firmó la relación de su batallón inserta con el número seis, de los que se comprometieron a proclamar la independencia de Navarra; cuarto, que hizo destacar el piquete que arrestó al general Sansfield; quinto y último, que aconsejó en Lumbier a varios sargentos, que se fugasen...»

Es parte de la sentencia del Consejo de Guerra celebrado en Pamplona en 1837 contra el coronel León Iriarte, el comandante Pablo Barricart y el resto de las tropas sublevadas por proclamar la independencia de Nabarra. También fueron fusilados 4 de los 8 sargentos condenados y que fueron los que empezaron la rebelión por la falta de pagos de sus nóminas que reclamaban a Sansfield, pues los otros 4 sargentos amotinados habían logrado huir.

La guerra se eternizaba en tierras vascas y acabó hartando a la población que soportaba una carga económica y de vidas humanas insostenible por más tiempo.

Ninguno de los dos ejércitos se imponía al otro, los mandos carlistas se mostraron divididos y los isabelinos no lograron imponer la disciplina castrense entre sus tropas.

En este contexto, Muñagorri propuso separar la causa de la sucesión de Carlos-Isabel y la de los Fueros y habló de "Paz y Fueros", es decir, trató de desligar el tema foral del carlismo oficial. Los carlistas se dividieron entonces entre los que están a favor de Muñagorri, los "transicionistas", y los "obispos u hojalateros" (de la expresión "¡ojala ocurra esto o aquello!").

En el año 1838 un Proyecto de Bases redactado por la Diputación del Reino, proponía actualizar los Fueros, dejando la relación con España únicamente a través del monarca (como el Imperio austrohúngaro por ejemplo).

Los carlistas propusieron a Don Carlos, tal y como queda recogido en el Boletín oficial de Navarra de 27 de mayo de 1838 bajo el título "Bases bajo las cuales Navarra y las Provincias Vascongadas seguirán adheridas a la monarquía de Carlos V":

1. Navarra y las provincias vascongadas formarán otras tantas repúblicas independientes, federativas de la monarquía española.
2. Cada una de las provincias de Álava, Guipúzcoa y Señorío de Vizcaya se gobernarán también según sus antiguos.
3. Navarra se gobernará también según sus fueros en el estado que tenían cuando se agregó a la Corona de Castilla en el año 1512.
4. Se reformará la representación nacional en la forma que las Cortes reunidas según el estado antiguo; pero a votación nominal y no por estamentos y a pluralidad absoluta de votos.

Además no se permitiría la presencia de tropas españolas en su territorio (Antonio de Irala "Historia de la Guerra Civil").

En el año 1839 el Síndico de las Cortes de Navarra Ángel Sagaseta de Ilurdoz, hizo una propuesta similar, pero para entonces, los carlistas iban perdiendo batalla tras batalla.

Poco después de este Boletín, a mediados de 1838, los carlistas alto nabarros se sublevaron tras la derrota de Peñacerrada, donde las legiones castellanas no combatieron con suficiente intensidad, pues según ellos estaban en conversación con el enemigo encabezados por el comandante supremo de las tropas carlistas Maroto nombrado como tal tras esta derrota de Peñacerrada. Y así era. Los carlistas alto nabarros entraron en Estella gritando "Muera la junta, mueran los hojalateros, abajo los castellanos y vengan nuestras pagas", persiguieron a los "extraños al país" (españoles) y pidieron la libertad de los generales.

Sofocada rebelión, Maroto se hizo dueño de la situación con sus tropas carlistas castellanas. El 14 de febrero de 1839 fusiló a todos los generales y altos mandos contrarios a pactar con los liberales y que intentaban sublevar a las tropas contra él.

En los últimos meses de la guerra, Maroto se dejó llevar y preparó Bergara, el pacto se pergeño en una venta de Abadiño, cuando Espartero habló de suprimir los Fueros, hubo un conato de proclamar la independencia por el General carlista Elío, el cual hablaba de "crear un estado carlista vasco-navarro"⁴.

Las tropas carlistas alabesas y alta nabarras no querían ir a Bergara y retrasaron un día su llegada, por lo que el alto mando carlista apareció con sólo parte de la tropa y donde se oía el grito de "traición", estaban además exaltados por la quema de sus campos por los liberales y pedían directamente la independencia.

Según Avinarieta, político español de origen vasco que tomó parte directa en la contienda de forma oscura por la reforma de los Fueros, también entre la tropa gipuzkoana hubo intentos serios de proclamar la independencia.

La suerte estaba echada, alea jacta est: se produjo el "Abrazo de Vergara" el 31 de agosto de 1839, donde el liberal general Espartero, que fue el que tomó definitivamente Bilbao tras la Batalla de Luchana, dijo: "yo os prometo que se conservarán vuestros Fueros, y si alguno intentara despojaros de ellos, mi espada será la primera que se desenvaine para defenderlos", e incluso: "el liberalismo no quiere quitar los Fueros a los vascos, sino hacer extensibles sus beneficios al resto de los españoles", una mentira nada piadosa. Recibió por ello el título de conde de Luchana y duque de la Vitoria.

La mayoría carlista no aceptó el pacto firmado dos días antes en Oñati: 11 batallones aceptaron (3 gipuzkoanos y 8 bizkaínos), otros 22 lo rechazaron y partieron al exilio (los 13 batallones alto nabarros, 5 gipuzkoanos, 6 alabeses).

⁴ "Fueros y carlistada" Mikel Sorauren 2008 pág. 84 edit. Nabarralde.

Hay quien habla de la traición de Maroto, que habría sido sobornado con un millón de piastras, por lo que tendrá un lugar en la historia vasca al lado de Diego López de Haro y el conde de Lerín entre otros; habló de la traición del general murciano el escritor Victor Hugo que vivía en Pasaia (Gipuzkoa) por esa época y donde escribió muchas de sus obras famosas (de él es la frase "el euskara es la nación de los vascos"); de hecho, se fusiló a partidarios de las ideas de Muñagorri, y se dijo que todo fue la escenificación de la venta pactada en secreto de la supresión de los Fueros. Se habla de unos 300.000 muertos en esta Primera Guerra Carlista.

“Muñagorrik diona	Karlos agertu ezker
Bere proklamian,	Probintzi auetan,
Gerrak ondatzen gaitu	Neke penetan.
Bostgarren urtian;	Naiz kendu guk duguna
Igaz jarrikan Karlo	Beñere ezer eman;
Madrilgo bidian,	Bost negar egiteko,
Bulaza zuten atzera,	Nunbait jai
Gerra bere oiñian.	giñan.
	Kordoiz inguraturik
Agintari onenak	Kostatik Ebrora,
Preso daduzkate;	Trabaz gaude josirik
Euskalduna izatia	Bera eta gora.
Du bakoitzak kalte.	Atzenik frantsesak
Tejerio ta Maroto	Itxi dute frontera.
Guzien alkate:	Gerrak ez dakar onik
Zer gizon oyetatik	Iñundik iñora.”
Espera gentzake.	Muñagorriren bertsoak, popular.

R. Rofríguez Garraza, en 1839, al estudiar la Primera Carlistada, se preguntaba: “¿será posible transformar el reino más antiguo de la península de reino de por sí en mera provincia?”

Dichos nabarros:

"Más falso que un guiri" (ver nota 1)

"Ser más traidor que Maroto".